

Febrero del 2025

Año Jubilar

...porque sabemos que la esperanza no defrauda, junto a Madre Enriqueta decimos: "No busco y no espero más que solo a Dios "

Queridas hermanas, amigos LASA y amigos todos,

en este Año Santo queremos recorrer el próximo mes de febrero en honor a la Beata Madre Enriqueta conociéndola mejor, orando y reflexionando sobre sus virtudes teologales de fe, esperanza y caridad ayudadas por algunos testimonios presentados en la Nova Positio de su proceso de beatificación. Dice el Papa Francisco en *Spes non confundit*, 3: *" He aquí por qué esta esperanza no cede ante las dificultades: porque se fundamenta en la fe y se nutre de la caridad, y de este modo hace posible que sigamos adelante en la vida. San Agustín escribe a propósito: «Nadie, en efecto, vive en cualquier género de vida sin no se vive sin estas tres disposiciones del alma: de creer, esperar, amar».*

En nuestras comunidades, en nuestras familias, en nuestra Iglesia, en nuestro mundo vivimos muchas situaciones que muestran falta de esperanza. En este mes de febrero podemos llevar al Dios Uno y Trino estos problemas pidiendo la intercesión de nuestra Beata Madre Enriqueta. *"Dejémonos atraer desde ahora por la esperanza y permitamos que a través de nosotros sea contagiosa para cuantos la desean. Que nuestra vida pueda decirles: «Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor» (Sal 27,14). Que la fuerza de esa esperanza pueda colmar nuestro presente en la espera confiada de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la alabanza y la gloria ahora y por los siglos futuros" (Spes non confundit, 25).*

Esquema de la oración

Para cada día se propone:

- Un pensamiento de la Positio de Madre Enriqueta sobre las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad;
- Un momento de interiorización personal;
- La oración por la canonización de la Madre Enriqueta;
- Un canto a elección en honor de la Beata.

Oración por la canonización de la beata Enriqueta Dominici

Oh Dios, Padre Bueno y Providente,
Tú nos has dado a la Beata Madre Enriqueta
como fiel testigo de tu presencia amorosa.
De ella aprendemos a confiar totalmente en Ti
y a testimoniar con la vida
Tu amor a los cercanos y a los lejanos.
Por su intercesión,
danos la luz y la fuerza para cumplir
en todo y siempre Tu voluntad
y concédenos la gracia que con filial confianza te imploramos...
(expresar la gracia/milagro que se pide)
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

(IMPRIMATUR - Del Vicariato de Roma 13.7.2021)

FE

1 – Invitación a tener siempre a Dios como primer pensamiento y primer afecto

- ¡La fe fue el verdadero sostén, sobre el que se apoyó la sierva de Dios y que le permitió llevar a cabo la tarea confiada por el Señor! «La vida de Madre Enriqueta fue todo un acto de fe sobrenatural, porque ella no vivía sino sólo para Dios, viendo a Dios en todas las cosas y dirigiendo a Él su pensamiento y cada acción. De su gran fe *fuimos siempre testigos nosotras Hermanas*, que unánimemente la llamábamos Santa. Esta fe no solo la demostraba en sus actos, sino también en las palabras y en las exhortaciones y especialmente en las conferencias que nos daba a nosotras, Hermanas, invitándonos a tener siempre a Dios como primer pensamiento y primer afecto en cada una de nuestras acciones. Cerca del calor de su gran fe, sentimos crecer y fortalecer nuestra fe» (Testimonio de Hna. M. Faustina Allocco en *Nova Positio*, n. 28 p. 41).

- Momento de silencio / Oración/ Canto

2 – Vivir solo de Dios y para Dios

- Quien tiene verdadera fe en Dios, siente siempre la presencia del Señor y es llevado a considerar todo lo referente a Él: esto es lo que encontramos confirmado también en Hna. María Enriqueta, como afirma Hna. María Auxiliadora Foresto: «La Sierva de Dios poseía de manera eminente la virtud sobrenatural de la Fe, virtud que ejercía exteriormente con las palabras y con los hechos. Siempre hablaba de Dios, a cuya gloria dirigía cada pensamiento y afecto suyo, veía a Dios en todo, en los acontecimientos alegres y prósperos como adversos y dolorosos encontraba la mano de Dios. Toda su vida fue un ejercicio continuo de fe, viviendo únicamente de Dios y para Dios» (*Nova Positio*, n. 29 p. 42).
- Momento de silencio / Oración/ Canto

3 – Ayudar a los demás a conocer y amar a Dios

- Antes de entrar en el noviciado la Sierva de Dios, impulsada por su profunda fe, llevó a cabo actividades que permitieron a los demás conocer a Dios y amarlo; actividad que posteriormente continuará y desarrollará, como veremos, en el Instituto, al que dio una huella misionera. La Sra. Caterina Masoero así recuerda el período juvenil de la Hna. María Enrica: «...de joven cuando estaba en la casa del tío párroco, enseñaba el catecismo a las niñas de la parroquia con mucho celo; y era tan ejemplar en su conducta y piedad que era señalada por las madres de familia, como modelo para sus niñas; recuerdo haber oído decir también de mi madre que el tío párroco tanto estimaba a la sobrina que se oyó decir: "esta hijita logrará algo grande"» (*Nova Positio*, n. 29 p. 42).
- Momento de silencio / Oración/ Canto

4 – Fervor y recogimiento

- Una vez ingresada en el Instituto de las Hermanas de Santa Ana de la Providencia, y convirtiéndose posteriormente en Superiora General, llevó a cabo todas sus actividades para inculcar en los demás la fe y para acrecentarla. La señora Iluminata Giovannetti, que fue alumna del Instituto, así la recuerda: «Nos invitaba con fervor a ser buenas, a amar al Señor, a evitar las más pequeñas ofensas a Dios, pensando en su divina presencia. Insistía para que siempre oráramos con viva fe y con intenso fervor. Recuerdo también que despertaba nuestra profunda admiración con su profundo comportamiento, lleno de devoción y recogimiento, que ella mantenía en la Iglesia, tanto por las acciones de la Comunidad, a las cuales siempre era la primera en intervenir, y sea por su particularísimo fervor y recogimiento con que se acercaba a la Santa Comunión» (*Nova Positio*, n. 29 págs. 42-43).
- Momento de silencio / Oración / Canto

5 – Adoración al Santísimo Sacramento

- "Esta fe en Dios encontraba su manifestación más natural en la adoración al Smo. Sacramento y en las frecuentes visitas a la Iglesia: «Madre Enriqueta desde jovencita estaba largas horas de rodillas en el suelo en adoración de la Eucaristía Divina, con tal fervor que despertaba la admiración de cuantos la veían, aunque ella intentara apartarse y huir de las miradas de los fieles. Hecha Hermana era tal su recogimiento y fervor en la S. Misa y las repetidas visitas al SS. Sacramento que nosotras, Hermanas, quedamos admiradas y maravilladas» (Testimonio de Hna. M. Giustina Anselmetti en *Nova Positio*, n. 30 p. 43).
- Momento de silencio/ Oración/ Canto

6 – Orar por la conversión de los infieles

- El pensamiento de las Misiones la llevaba a agradecer siempre al Señor por el don de la fe y a esforzarse para que otros lo conocieran. Así lo atestigua Hna. María Matilde: «Era convicción de todas las Hermanas, que ella no vivía sino para Dios, y esta fe supo transmitirla a nuestras almas. Recuerdo que desde que yo era educanda, la Madre venía a nuestras escuelas y nos daba consejos oportunos y nos exhortaba a agradecer al Señor la gracia que nos hizo nacer en la Iglesia Católica. Lo mencionó de manera especial cuando nos habló de su viaje a Indostán (India), donde había enviado a varias de nuestras Hermanas como misioneras y haciéndonos ver el estado infeliz y miserable de esas poblaciones paganas, hizo resaltar el gran beneficio que nos ha hecho Dios de habernos hecho nacer en la fe católica. Con frecuencia y con insistencia nos hacía rezar por la conversión de los infieles estableciendo que cada mañana, durante la Misa, se recitara un Pater, Ave y Gloria a S. Francisco Javier para este propósito. Cuidaba que fuéramos bien instruidas en la verdad de la fe las educandas y los niños de los Kinders y todos los que necesitaban de tal instrucción. A nosotras Hermanas, en particular, nos recomendaba este apostolado, tanto de enseñanza como de oración, estableciendo que en todas nuestras Casas se cuidara la instrucción religiosa y de modo especial la preparación de la primera Comunión de niñas y niños, aunque no asistieran a nuestras escuelas» (*Nova Positio*, n. 30 pp. 43-44).

- Momento de silencio /Oración / Canto

7 – En toda circunstancia manifestar la fe

- Su comunión de vida con Dios, la llevaba a tener tiernas expresiones de afecto hacia Él que atestiguan el nexo existente entre la criatura y el Creador y la estrecha dependencia: «Su vida de perfección luego en el cumplimiento de sus deberes y en la observancia exacta de los mandamientos de Dios demuestra muy

claramente la intensa vida de fe que ella llevaba. Incluso en las dificultades su fe no se debilitaba: en todas las circunstancias difíciles y penosas, manifestaba esta ardiente fe, exclamando: "Papá Bueno pensará en ello. Él siempre arregla todo y dispone siempre de modo que todo vaya bien"» (*Nova Positio*, n. 31 p. 44).

- Momento de silencio / Oración / Canto

8 – ¡Sólo Dios!

- En una carta enviada a la Hna. María Constantina, la Sierva de Dios expresa lo que puede ser considerado su acto de fe: "Ver a Dios en las Superiores y por amor suyo obedecer prontamente; ver a Dios en la Regla y por amor suyo observarla perfectamente; ver a Dios en el servicio y por su amor cumplirlo exactamente; ver a Dios en las personas con las que se tiene que tratar y por amor, amarlas santamente y con desapego ; ver a Dios en las dificultades y en las pruebas, y por amor a él tolerarlas pacientemente; ver a Dios en las inspiraciones de la gracia, y por amor a él seguir las generosa y prontamente". Expresaba igualmente su gran fe el lema que ella escogía y ponía en el encabezado de cada una de sus cartas: "¡Solo Dios!" así como la exclamación que a menudo brotaba de sus labios: "Dominus est"» (*Nova Positio*, n. 31 págs. 44-45).

- Momento de silencio / Oración / Canto

ESPERANZA

9 – Tender a la gloria de Dios y al bien de las almas

- La sierva de Dios durante su vida anheló constantemente la vida eterna y a Dios, fuente y fin de todas las cosas: «La Sierva de Dios no tenía pensamientos terrenos, pero en todas sus acciones no

tenía otro fin que la gloria de Dios y el bien de las almas, mientras sus ojos estaban constantemente mirando al Cielo, que ella esperaba poder alcanzar apoyada en los méritos infinitos de N. S. Jesucristo» (*Nova Positio*, n. 33 p. 45).

- Momento de silencio / Oración / Canto

10 – Vivir para Dios

- «La Sierva de Dios poseía en sumo grado la virtud sobrenatural de la esperanza cristiana. Se veía en cada uno de sus actos y en cada palabra suya que ella vivía solo para Dios. Y todo lo que realizaba, lo hacía únicamente apoyándose en la gran confianza que tenía en el Señor» (*Nova Positio*, n. 33 p. 45).

- Momento de silencio / Oración / Canto

11 – No buscar y no esperar otra cosa que sólo Dios

- «Creo poder decir que en la venerada Madre la virtud sobrenatural de la esperanza se encontraba de manera verdaderamente extraordinaria. Solía decir: "No busco ni espero nada más que a Dios. Y cuando Él también quisiera mantenerme alejada de Él, igualmente esperaré en su bondad e infinita misericordia". Y cada una de sus obras las dirigía a Dios esperando de Él solo el premio de las mismas» (Testimonio de Hna. M. Giovanna Aghemo en *Nova Positio*, n. 33 p. 45).

- Momento de silencio / Oración / Canto

12 – Consolar a los demás e invitar a esperar

- Incluso antes de entrar en el noviciado, la Sierva de Dios demostró poseer la virtud de la esperanza, consolando a los demás e invitándolos a esperar. Aquí está un hecho: «Recuerdo, por ejemplo, que cuando era todavía niña, en la dolorosa

circunstancia de una grave enfermedad, que había contagiado a su tío párroco; mientras todos se desesperaban por su curación, ella aseguraba que el Señor habría escuchado las oraciones por su curación, como de hecho ocurrió» (*Nova Positio*, n. 34 p. 46).

- Momento de silencio / Oración / Canto

13 – Tender al Paraíso como único bien

- Demostró que tendía al Paraíso como único bien e hizo poco caso de los bienes terrenales desprendiéndose de ellos lo más posible: «La Sierva de Dios unía a la virtud de la fe una gran esperanza cristiana. De esto hablaba con frecuencia y con ardor en las conferencias que nos daba a nosotras Hermanas, y en las exhortaciones privadas, cuando se recurría a ella para consejo y apoyo, nos inculcaba la máxima confianza en Dios y prometiéndonos los mismos méritos de Jesucristo para obtener la vida eterna. Como también en los actos se mostraba completamente desapegada de las posesiones materiales, huía de la distinción y de los honores tratando de esconderse lo más posible y solo por necesidad, se hacía aparecer en el salón, encomendando a la superiora local el recibir a las personas que se presentaban en el recibidor y atender los trámites inherentes a la administración de la Casa» (Testimonio de Hna. M. Carla Azeglio en *Nova Positio*, n. 34 p. 46).

- Momento de silencio / Oración / Canto

14- Desapego de los bienes materiales

- Su vocación es también una prueba de su firme esperanza: «Que la Sierva de Dios demostrara desprendimiento y diría casi desprecio de los bienes materiales y de las cosas de este mundo lo prueba el hecho que como entendió decir al tío párroco donde vivía, queriendo distraerla o por lo menos probarla en el propósito

de hacerse religiosa, le prometió que le dejaría vivir cómodamente si se quedaba en su casa. Pero la Sierva de Dios no se dejó mover por su santo propósito y perseveró hasta alcanzarlo prefiriendo la pobreza de la vida religiosa a las comodidades del siglo» (Testimonio de Hna. M. Rosa David en *Nova Positio*, n. 35 p. 46).

- Momento de silencio / Oración / Canto

15 – El Señor, todo ve, todo puede y todo provee

- Trató de inculcar también en los demás la virtud de la esperanza, invitando a dirigirse al Señor como a un Padre amoroso, que acogería las oraciones dirigidas a Él: «Estaba completamente separada de los bienes de esta tierra, y toda su actividad estaba orientada hacia el Paraíso, que ella esperaba alcanzar un día no por méritos propios, sino por los infinitos méritos de N. Señor Jesucristo. Encontrándonos nos animaba diciéndonos: "No pongan su confianza en los hombres, sino confíen plenamente en el Señor (en Papá Bueno, como ella solía llamarlo). " Tengan valor, pongan su ilimitada esperanza en el Señor, que todo lo ve, todo lo puede y todo lo provee"» (*Nova Positio*, n. 35 pp. 46-47).
- «Infundía también en los demás su inquebrantable confianza, y su palabra confortaba y animaba. Bastaba una palabra suya para calmar y tranquilizar los ánimos, incluso los más turbados» (*Nova Positio*, n. 35 p. 47).
- Momento de silencio / Oración / Canto

16 – La esperanza brilla en las grandes dificultades

- La virtud de la esperanza resplandecía más en las grandes dificultades que la Sierva de Dios encontró en su apostolado; dificultades, que ella logró superar porque confió con firme confianza en el Señor, que por esto recompensó su virtud: «Cada obra suya, cada iniciativa que intentaba emprender, se apoyaba

ante todo en Dios solo, al cual dirigía todo sin descuidar los medios humanos que la prudencia cristiana sugiere. Por los infinitos méritos de N. S. Jesucristo esperaba el premio de la vida eterna. Este profundo sentimiento nos inculcaba a nosotras, las Hermanas. Y recuerdo que, tratándose de Hermanas gravemente enfermas, que cubrían cargos importantes en la Comunidad, ella solía decir: "Yo espero bien contra toda esperanza" (Testimonio de Hna. M. Severina Pravettoni en *Nova Positio*, n. 36 p. 47).

- Momento de silencio / Oración / Canto

17 – Que se haga Tu voluntad

- «Recuerdo que habiendo muerto repentinamente el Rector de nuestra Iglesia de la calle Massena y Director de nuestro Instituto, Padre Pedro Ponte, avisada la Madre Enriqueta vino inmediatamente. Y ante el cuerpo de aquel venerado sacerdote, que tanto bien había hecho y hacía por nuestro Instituto, la Madre alzando los ojos al Cielo tuvo que exclamar: "Oh Señor, si me lo hubieras guardado un poco te habría agradecido mucho, pero como lo has tomado, sea hecha tu santa voluntad: ¡espero que desde Cielo haya un santo protector!"» (Testimonio de Hna. M. Severina Pravettoni en *Nova Positio*, n. 36 págs. 47-48).

- Momento de silencio / Oración / Canto

18 – ¡No perder la esperanza!

- También en otro caso, la Sierva de Dios demostró su serena confianza en el Señor cuando fallara el banco en el que se habían depositado los fondos del Instituto: «Esta esperanza no ha vacilado nunca en ella, ni siquiera en los momentos de mayores dificultades. Recuerdo que cuando estaba construyendo la casa de la calle Massena depositó una enorme suma en un banco, el cual quebró. La sierva de Dios no perdió la esperanza. Pasó una

noche entera en oración y al día siguiente a todos los que le hacían las condolencias por este golpe tan fuerte que venía a golpear su Instituto, incluso el Arzobispado de Turín, con la máxima seguridad respondía a todos que estaba segura de no perder absolutamente nada. De hecho, para sorpresa de todos, no perdió ni un centavo» (*Nova Positio*, n. 36 p. 48).

- Momento de silencio / Oración / Canto

19 -- Abandono a la voluntad de Dios

- Tal confianza en Dios nuestra Sierva de Dios la cultivó hasta la muerte; por tanto, toda su vida fue verdaderamente una continua demostración de excelsa confianza en el Señor: «Su lema preferido era este: " Solo Dios ". Y con esto nos enseñaba a obrar con gran rectitud de intención y a trabajar únicamente para el Señor. En su larga vida religiosa, como en todos sus servicios que cubrió durante más de treinta años, nunca se vio una sola vez desanimada, siempre fuerte, serena y dueña de sí misma, con su lema habitual: " Sólo Dios ". Nunca dijo una sola palabra, que aludiera a los problemas o dificultades de sus diferentes servicios. Por sus palabras comprendimos que deseaba más bien sufrir por el Señor. Y especialmente en la enfermedad, que la llevó a la tumba, dejó grandes y luminosos ejemplos de total abandono a la voluntad de Dios, como siempre había hecho durante el curso de su vida y grandes ejemplos también de profunda resignación a los deseos divinos» (Testimonio de Hna. M. Matilde Barberis en *Nova Positio*, n. 37 p. 48).

- Momento de silencio / Oración / Canto

CARIDAD

20 – Vivir siempre en la presencia de Dios

- La vida de la Sierva de Dios estuvo colmada del amor por el Señor, que inspiró cada una de sus acciones y cada uno de sus pensamientos: «Ella no vivía sino en Dios y para Dios. Y entre nosotras Hermanas corría la palabra: la Madre tiene siempre la mirada fija en Dios, parecería que lo ve. Su presencia entre nosotros era un continuo impulso a la virtud y al fervor en la vida religiosa. Y observando en ella la exactitud y la diligencia, verdaderamente ejemplar, en la observancia de nuestra santa regla, nosotras Hermanas nos sentíamos como impulsadas a mirarnos en Ella como en un modelo de toda virtud religiosa e imitarla. En sus palabras como en sus escritos, siempre se encuentra una alusión a Dios y al amor que Él tiene por nosotros y que nosotros le debemos. Recuerdo también que nos exhortaba a vivir siempre en la presencia de Dios, a corregir continuamente nuestros defectos y a hacer uso de santas Jaculatorias» (Testimonio de Hna. M. Livia Bavassano en *Nova Positio*, n. 38 p. 49).

- Momento de silencio /Oración / Canto

21 – Amor y devoción filial hacia Dios

- Su propia vocación es testimonio del amor hacia el Señor, porque logró superar todos los numerosos obstáculos que impedían su consecución. Cuando entró en el noviciado, y una vez hecha la profesión, continuó siendo un ejemplo para todas las Hermanas de amor y devoción filial hacia Dios, impulsándolas a seguir su ejemplo: «Cuando era novicia era siempre la primera en los actos comunes. Sus compañeras de noviciado la consideraban casi como su maestra. Y cuando podía tener el permiso de la Superiora con frecuencia nos llevaba a la visita del SS.mo Sacramento e incluso a costa de sacrificios. Ya desde entonces era admirado su espíritu de penitencia. Cuando fue elegida Superiora General, nosotros Hermanas nos dimos cuenta de que su alma vivía siempre en unión con Dios y esto se veía en las palabras que nos dirigía invitándonos a vivir únicamente para Dios siempre y en todo sumisas a su voluntad y a esforzarse por hacer amar al Señor

también por los demás. Manifestaba luego profundo dolor cuando sabía que el Señor era ofendido y nos recomendaba rezar por los pobres pecadores, y a este respecto, solía hacer también orar por las estudiantes y por los niños» (Testimonio de Hna. M. Carla Azeglio en *Nova Positio*, n. 38 p. 49).

- Momento de silencio / Oración / Canto

22 – Amor del alma hacia Dios

- Amando verdaderamente al Señor, se esforzó siempre por evitar no solo el pecado sino también los más pequeños defectos, sabiendo que incluso la más leve debilidad es una demostración de un amor no perfecto del alma hacia Dios: «La Sierva de Dios estaba animada por una ardiente caridad hacia el Señor que demostraba con la perfección de su vida. Era muy observante de la S. Regla y siempre era la primera en el cumplimiento de los ejercicios propios de la comunidad. Observaba con atención todos los mandamientos de Dios y era modelo de toda virtud religiosa. Nos hablaba de Dios no solo en las conferencias que nos daba, sino también en conversaciones privadas. Y la manera y el ardor con que nos hablaba de ello revelaba claramente cuál era el fervor de amor con el que su corazón estaba lleno por el Señor» (*Nova Positio*, n. 38 p. 50).

- Momento de silencio / Oración / Canto

23 – Unión con Dios

- La búsqueda continua de la unión con Dios era alimentada por la oración frecuente y los sacramentos, en particular de la Santa Eucaristía: «Admirábamos en Ella un continuo esfuerzo de perfección espiritual y éramos edificadas por el fervor con que esperaba a la oración y especialmente cuando recibía la Santa Comunión, así como la exactitud en la observancia de nuestra S. Regla. Con gran amor hablaba del Señor y era continuo en ella el uso de las santas aspiraciones y de las jaculatorias; en fin, nos

sentíamos cada vez más fervorosas cuando nos acercábamos a nuestra santa Madre. Cada vez que se acercaba a las estudiantes, no dejaba de hablarles con gran efusión de Dios y de invitarlas a amarlo con todo su corazón y a alejarse de cualquier cosa que pudiera ofenderlo» (Testimonio de Hna. M. Ausiliatrice Foresto en *Nova Positio*, n. 39 p. 50).

- Momento de silencio / Oración / Canto

24 -Eucaristía, centro de la vida

- Tenía un gran amor por el SS.mo Sacramento, que estaba en el centro de toda su vida: «Cuando la Sierva de Dios iba a visitar las casas filiales, saludaba con una reverencia a las Hermanas que la esperaban en la puerta e inmediatamente pasaba a la Capilla y así el primer saludo era para el Divino Huésped. Era esta su costumbre conocida por todas las Hermanas». «La disciplina de aquel tiempo no nos permitía aún la comunión diaria: pero la Madre Enriqueta buscaba todos los santos pretextos y todas las oportunidades para hacerla más frecuente» (Testimonios de Hna. M. Giulia Spano y Hna . M. Costantina Picollo en *Nova Positio*, n. 39 p. 50).

- Momento de silencio / Oración / Canto

25 – Orar por la conversión de los pecadores

- El amor hacia el Señor obligaba a la Madre Enriqueta a preocuparse por la conversión de los pecadores: «Recuerdo que nos invitaba a rezar por los pobres pecadores y ella misma para la conversión de los mismos ofrecía a Dios largas y fervientes oraciones a las cuales unía actos de mortificación y de verdadera penitencia. Esto era notorio en Comunidad». E igualmente: «Su deseo muy vivo era llevar almas al Señor y hacer que le amasen. Y esto lo decía insistentemente a nosotras Hermanas invitándonos a orar fervorosamente por la conversión de los pecadores. Y con

este fin deseaba sufrir por la conversión de las almas: "Yo pido al Señor que pueda sufrir, sin que otros se den cuenta, para la conversión de los pobres pecadores» (Testimonios de Hna. M. Giustina Anselmetti y Hna. M. Faustina Allocco en *Nova Positio*, n. 39 p. 51).

- Momento de silencio / oración / Canto

26 –El amor a Dios lleva a la obediencia

- Del amor a Dios desciende su perfecta sumisión en el cumplimiento de los deberes impuestos tanto por Dios como por la Iglesia: «Era su amor por el Señor que la llevaba a la observancia perfecta y continua de todos los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y de cada deber de su estado. Dios era a menudo el objeto de sus discursos que eran animados por intenso fervor».

Su íntima unión con el Señor se reflejaba también en la fiel observancia de la Santa Regla, donde se mostraba ejemplo y modelo para las hermanas: «Puedo decir que la Sierva de Dios poseía un grado muy alto de la virtud de la caridad, en cuanto era amor de Dios. Esto lo veíamos en la gran diligencia que tenía en la observancia de la Santa Regla, precediendo siempre a todas nosotras Hermanas; en su insistencia continua con la cual nos invitaba a alejar de nuestra conducta las más pequeñas faltas e infidelidades a nuestra S. Regla. Ejemplar también en esto, a todas sus hijas, y yo puedo declarar, por mi parte, que nunca he descubierto en su conducta, ni en sus palabras nada reprobable, ni siquiera en una mínima parte» (Testimonio de Hna. M. Matilde Barberis en *Nova Positio*, n. 40 págs. 51-52).

- Momento de silencio / Oración / Canto

27 –Quien ama a Dios ama a las criaturas

- Quien ama a Dios no puede dejar de amar también a las criaturas y la Madre Enriqueta tuvo realmente un culto especial y una constancia fiel en el ejercicio de esta virtud: «La caridad hacia el prójimo fue una característica especial de la Sierva de Dios. En ella esto no era solamente una inclinación natural procedente de sentimentalismo, sino verdadera y real virtud cristiana procedente del amor vivo que llevaba al Señor. Con las Hermanas siempre tuvo un trato verdaderamente materno. No permitía que les faltara nada, se interesaba por todo lo que le concernía incluso de las más mínimas cosas. Al encontrarlas siempre se interesaba por su salud; si caían enfermas, ella misma quería asistirles y curarlas con toda diligencia, las visitaba con frecuencia y las confortaba con sus palabras. Nunca olvidaré el cuidado que me prestó cuando tenía dolor de boca. Me sorprendió lo mucho que me proveía y conmovida por las buenas recomendaciones que me hacía continuamente» (*Nova Positio*, n. 41 p. 52).

- Momento de silencio / Oración / Canto

28 – Generosidad hacia los pobres

- Los pobres, las personas abandonadas y más olvidadas por los demás fueron los primeros en atraer a la Madre Enriqueta, que con todos los medios intentó ayudar y contribuir: «Su gran corazón la llevaba a ser amplia y generosa hacia los pobres, en quienes veía la imagen de N. Señor. A los necesitados, que pedían limosna en la puerta de su casa, había dado orden de repartir pan, sopa y otros auxilios materiales. Sé, sin poder especificar, que daba limosna y sabía dar un buen trato y discreción en dar la limosna, que en circunstancias de pobreza vergonzosa de personas por ejemplo desanimadas por su estado de bienestar, su limosna no era una humillación sino un acto de verdadera y exquisita caridad» (Testimonio de Hna. M. Matilde Barberis en *Nova Positio*, n. 41 págs. 52-53).

- Momento de silencio / Oración / Canto